



DOBLE REASEGURO O DOBLE INESTABILIDAD. EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN ASIA Y EL CONFLICTO POR LAS ISLAS SENKAKU/DIAOYU

Gracia Abad Quintanal¹
Universidad Nebrija/UNISCI

Resumen:

Durante décadas, tras la II Guerra Mundial, EEUU ha jugado un papel clave en la seguridad de Asia Pacífico como estabilizador exterior. En el contexto actual de lucha por la hegemonía en Asia entre los propios Estados Unidos y la República Popular de China esa situación puede estar cambiando. Así parece ponerse de manifiesto en los distintos conflictos planteados en la región y en concreto de las islas Senkaku/Diaoyu divide la República Popular de China y Japón, aliado en el área de Estados Unidos

Palabras clave: Senkaku, Diaoyu, China, Mar del Este de China, EEUU, Japón, ADIZ

Título en Inglés: “¿Double Reassurance or Double Instability?: The US Role in Asia and the Conflict over the Senkaku / Diaoyu islands”

Abstract:

Since the Second World War the US has been considered an external balancer in Asia for decades. In the current situation, as the US and the PRC are fighting for the hegemony in Asia, that condition might be changing. Different conflicts in the region, in particular that of the Senkaku/Diaoyu Islands might show this change.

Keywords: Senkaku, Diaoyu, China, East China Sea, United States, Japan, ADIZ

Copyright © UNISCI, 2016.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Gracia Abad es profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Nebrija.

Email: graciaabad@yahoo.es

DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_RUNI.2016.n41.52681



1. Introducción

Buena parte de la seguridad de Asia desde el final de la II Guerra Mundial ha descansado en el sistema de alianzas² tejido en la región por los Estados Unidos en ese momento y en el papel jugado por este estado. Sin embargo, el creciente peso de la región de Asia-Pacífico en los asuntos internacionales, la competencia entre potencias, -especialmente entre EEUU y China- por la hegemonía en la región y el cambio en las acciones e interacciones de los principales actores parecen indicar que no podemos seguir dando por sentado por más tiempo el mantenimiento de las mismas reglas de juego.

En este sentido, cabe preguntarse si Estados Unidos, en su momento visto como un elemento estabilizador en la región que proporcionaba garantías de seguridad tanto a Japón como a la República Popular China, no es hoy en cambio un generador de inestabilidad para ambos que agrava el potencial de algunas de las tensiones y conflictos existentes, algo de lo que sería un buen ejemplo el caso de las islas Senkaku.

2. El sistema de San Francisco y el “doble reaseguro”

Cuando al final de la II Guerra Mundial se establecen las bases del sistema internacional que iba a imperar durante décadas, en el caso de Asia, como en el de otras regiones, una de las cuestiones cruciales era el papel que iban a jugar los Estados Unidos. En efecto, en el caso de la región que nos ocupa en estas páginas, EEUU será la piedra angular sobre la que se edifique el conocido como Sistema de San Francisco, clave en el mantenimiento de la estabilidad de la región de Asia durante años.

El Sistema de San Francisco³ o sistema de “centro y radios” (“hub and spokes”) hacía referencia al conjunto de alianzas bilaterales establecidas entre algunos estados de Asia y los propios EEUU⁴, por los que estos últimos quedarían de diferentes maneras implicados en el mantenimiento de la paz y seguridad en la región.

En realidad, la idea de que Estados Unidos contribuía positivamente a la paz en la zona era compartida por buena parte de los estados de la misma, y no solo por sus aliados, pues la mayoría de ellos veía en la naciente superpotencia un estabilizador externo.

Ese carácter de estabilizador externo se ha concretado, entre otras cosas, en el peculiar triángulo formado por los propios EEUU, Japón y la República Popular China⁵ y que, en buena medida, ha contribuido a limitar los celos y temores entre las dos potencias asiáticas⁶ y a rebajar la intensidad del dilema de seguridad entre ambas.

En efecto, si por una parte el compromiso de Estados Unidos con la defensa de Japón frenaba los temores de este último de verse amenazado por la República Popular China,

² Sobre una visión clásica de las alianzas ver Walt, Stephen (1987): *The Origins of Alliance*, Cornell University Press, Ithaca & London.

³ Kim, Samuel, S: “The Evolving Asian System” en Shambaugh, David and Yahuda, Michael (2008): *International Relations of Asia*, Rowman and Littlefield, Plymouth, pp. 47-48

⁴ Ikenberry, John: “American hegemony and East Asian order” *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 58, No. 3.

⁵ White, Hugh: “Why War in Asia Remains Thinkable” *Survival*, Vol. 50, Is.6, 2008

⁶ Una situación similar se vivió en Golfo Pérsico lugar en el que Estados Unidos garantizaba el equilibrio entre las tres potencias regionales: Irak, Arabia Saudí e Irán. A día de hoy con Irak hundido y con el pacto nuclear con Irán, Riad siente el temor de un Irán cada más fuerte y revisionista

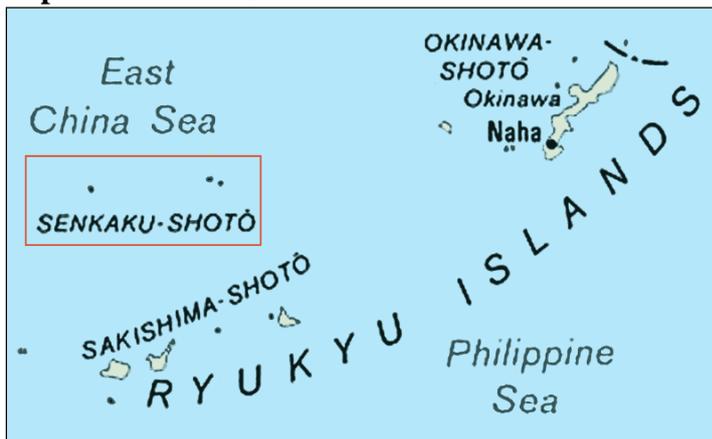
especialmente dadas las peculiares características a que le conducía en términos de defensa la vigente constitución japonesa y su artículo 9⁷, por otra parte China veía en Estados Unidos la garantía de la no militarización de Japón que tanto temía. De ahí, que durante décadas se haya reconocido a Estados Unidos, probablemente con justicia, un papel de “doble reaseguro” en el contexto asiático.

3. El conflicto por las islas Senkaku

3.1 La disputa

Las Senkaku/Diaoyu⁸ son ocho islas con una superficie total de unos 7 km² que se encuentran en la actualidad administradas por Japón, desde que EEUU –que las había controlado desde el final la II Guerra Mundial como consecuencia de la ocupación de Japón⁹- lo dejara establecido de ese modo en 1971 al devolver Okinawa al estado nipón¹⁰. En principio era lógico porque las islas habían permanecido bajo control japonés desde que en 1885, al final de la guerra chino-japonesa, Japón considerara que eran “terra nullius” y por tanto tenía derecho a incorporarlas.

Mapa 1: Las Islas Senkaku



Fuente: globalsecurity.org.

Sin embargo, desde la devolución por Estados Unidos las islas también son reclamadas por la República Popular China¹¹, que dice que habían sido suyas desde tiempo inmemorial y que invoca la Declaración de El Cairo de 1943, firmada por Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Chiang Kai-Shek en la que se estableció que, terminada la guerra,

⁷ Hay que recordar que se trata en buena medida de una imposición de los propios Estados Unidos.

⁸ Sobre los orígenes históricos de la disputa ver Shin, Kawashima: “The Origins of the Senkaku/Diaoyu Islands Issue” *Asia Pacific Review*, Vol. 20, nº. 2, 2003. Véase también Reinhard Drifte: “The Senkaku/Diaoyu Islands Territorial Dispute between Japan and China : Between the Materialization of the 'China Threat' and Japan 'Reversing the Outcome of World War II'?” *UNISCI Discussion Papers*, nº 32 (Mayo 2013), pp.9-62.

⁹ Smith, Sheila A.: “A Sino-Japanese Clash in the East China Sea”, Contingency Planning Memorandum No. 18, *Council on Foreign Relations*, April 2013, en www.cfr.org.

¹⁰ De hecho las islas de Kuba y Taisho, se encuentran aún bajo control del ejército de EEUU, aunque no las ha utilizado desde 1978. Kato, Akira: “The United States: The Hidden Actor in the Senkaku Islands”, *Asia Pacific Bulletin*, Nº 205, 2 de abril de 2013, East West Center Ver también Eldridge. Robert D. (2015): *The Origins of US Policy in the East China Sea Islands Dispute: Okinawa's Reversion and the Senkaku Islands*, Routledge Security in Asia Series, Abingdon.

¹¹ En realidad es Taiwán quien reclama en primera instancia su soberanía sobre las islas Senkaku/Diaoyu, pero habida cuenta de que la RPC considera –y de iure así es- Taiwán como parte de su territorio, la RPC ha hecho suya la reclamación.



Japón debía ser desposeído de todas las islas que había ido ocupando en el Pacífico desde el comienzo de la I Guerra Mundial y de los territorios que había “robado” a China¹². De este modo, los dos estados, Japón y la República Popular China consideran tener derechos de soberanía sobre las islas¹³.

El conflicto se complica, además, porque se trata de una zona donde, al no haber espacio suficiente, -tan solo 360 millas náuticas- las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE a partir de ahora) se solapan, por lo que resulta determinante que las islas sean consideradas como tales o que, por el contrario, sean tratadas únicamente como islotes. En el primer caso, opción defendida por Japón, la determinación de las respectivas ZEE se haría trazando una línea que dividiera el espacio existente a partir de las islas Senkaku/Diaoyu en dos áreas iguales. La segunda posibilidad, la que prefiere la República Popular China, es considerarlas como islotes; en este caso se ignoran a la hora de la determinación de la ZEE¹⁴.

La importancia de estas islas reside tanto en el hecho de encontrarse insertas en rutas de paso crecientemente importantes, como en los bancos de pesca que hay en sus alrededores como, y ésta parece ser la cuestión más importante, en los depósitos de hidrocarburos que, según un estudio geológico realizado por Naciones Unidas, hay en las aguas circundantes, -apenas 180 km al noreste de las islas-, y a cuya explotación tendría derecho quien tuviera soberanía sobre ellas¹⁵. En la actualidad habría ya unas 16 estructuras construidas por la República Popular China para actividades relacionadas con los hidrocarburos - fundamentalmente extracción de gas-, tres cuartas partes de las cuales habrían sido construidas desde 2012¹⁶. Por su parte, Tokio ve en la construcción y utilización de esas estructuras, -algunas muy próximas al lugar en que quedaría situada una eventual línea equidistante-, un quebrantamiento del acuerdo de explotación conjunta de los recursos del mar del Este de China al que llegaron en 2008.

El problema es que la tensión se está elevando y el conflicto por las islas, aletargado durante años, parece estar escalando en los últimos años. El inicio de esta escalada cabe situarlo en el enfrentamiento, posiblemente intencionado, entre un pesquero chino y dos embarcaciones de la guardia costera japonesa en 2010 y la posterior decisión de Japón de adquirir tres de las islas, anteriormente en manos privadas, en 2012¹⁷.

Desde entonces, se han producido numerosas incursiones de naves y aeronaves chinas en lo que Japón considera como sus espacios marítimo y aéreo respectivamente, -penetrando en la zona de identificación aérea establecida por Japón, de la que hablaremos más abajo,-¹⁸ con el consiguiente riesgo de que se pueda producir un error de cálculo o una reacción desafortunada.

¹² Keating, Joshua: “Why Japan-China island dispute is an American problem”, *Foreign Policy*, 12 de septiembre de 2012, en <http://foreignpolicy.com>.

¹³ Nakato, Ryoko: “The Sino-Japanese territorial dispute and threat perception in power transition” *Pacific Review*, May 2016, Vol. 29 Issue 2,

¹⁴ Valencia, Mark J.: “La sombra de la rivalidad China-EEUU se cierne sobre los conflictos marítimos”, *Anuario de Asia-Pacífico*, CIDOB, 2011, p. 79

¹⁵ Albiac, Adrián y Arancón, Fernando: “Geopolítica en el Mar de China” *El Orden Mundial en el Siglo XXI*, 15 de julio de 2013, en <http://elordenmundial.com>.

¹⁶ “Tensión entre dos aguas: Las disputas chino-japonesas se trasladan al mar oriental”, *RT*, 12 de agosto de 2015, en <http://actualidad.rt.com>,

¹⁷ Idem.

¹⁸ “In the East China Sea, Beijing Tests Japan’s Resolve”, *Stratfor*, 3 de febrero de 2016, en www.stratfor.com,



3.1. La aproximación china

Sin embargo, las pretensiones japonesas en relación con las Senkaku/Diaoyu entran claramente en contradicción con los planteamientos chinos en relación con su seguridad e interés nacional, como se desprende de un análisis de los principales documentos hechos públicos por la República Popular China. Así, en el libro blanco sobre el desarrollo pacífico de china, hecho público en 2011¹⁹, ya indicaba que entre sus intereses fundamentales e irrenunciables se incluía el de “preservar la soberanía territorial.”

Asimismo, en el libro blanco de seguridad y defensa publicado en 2013 deja clara la importancia que concede a que sus fuerzas armadas y de policía contribuyan al ejercicio de su soberanía en todo el territorio, también el insular así como en su espacio marítimo, así como al hecho de que estén preparadas para hacer frente a una eventual agresión²⁰.

En este sentido y, como medio de contrarrestar posibles amenazas a estas cuestiones que China considera elementos centrales de su seguridad e interés nacional, está reforzando progresivamente su servicio de guardacostas con algunos de los mayores buques dedicados a estas tareas en el mundo. Así, mientras que los barcos guardacostas chinos “clásicos” van desarmados, la República Popular está completando la construcción de dos nuevos que van equipados con un cañón de 76 milímetros y dos de 30 milímetros, además de tener capacidad para transportar hasta dos helicópteros²¹. Junto a ello, estaría transfiriendo al servicio de guardacostas embarcaciones que han pertenecido con anterioridad a la armada²².

De la mano de esas nuevas capacidades, la Agencia de Vigilancia Marítima China ha pasado a patrullar mucho más intensamente las aguas que rodean las Senkaku/Diaoyu²³.

Esas mejoras se complementan con los esfuerzos chinos –incrementados si cabe bajo el liderazgo del actual Presidente Xi Jinping- por desarrollar una marina de profundidad²⁴, en el contexto de los cuales se calcula que salen hasta 40 barcos diarios de los astilleros chinos²⁵.

Por el contrario y, aunque pueda resultar sorprendente, la República Popular China está muy por detrás de otros estados asiáticos en materia de submarinos, ámbito que está experimentando un espectacular desarrollo en la región²⁶. Así, las pocas unidades con las que cuenta China las ha comprado a Rusia o las ha construido a partir de diseños rusos, siendo mucho menos avanzadas que las de otros vecinos.

Además la República Popular tendría el proyecto de construir dos bases cerca de las

¹⁹ Arteaga, Felix “El Ejército Popular de Liberación: de la defensa de la frontera a la defensa de los intereses de China” *Anuario Asia-Pacífico-CIDOB*, 2010, p. 97

²⁰ Ver Information Office of the State council “The diversified Employment of China’s Armed Forces” The People’s Republic of China, April 2013, Beijing.

²¹ Hornung, Jeffrey W “Get Ready: China-Japan Tensions Set to Flare over East China Sea”, *The National Interest*, en <http://nationalinterest.org>.

²² *In the East China Sea*, op.cit.

²³ Smith, Sheila A., op. cit.

²⁴ Shambaugh, David (2013): *China goes Global*, Oxford University Press, Nueva York, p. 289

²⁵ Alarcón, Juan José “Geoestrategia submarina en los mares de China Oriental y Meridional”, 2 de febrero de 2016, *Roostergnn*, en <http://rgnn.org>.

²⁶ Idem



islas en disputa²⁷. La primera de ellas estaría en Wenzhou, a 350 km de las islas, que podría vigilar mejor. En ella podrían amarrar hasta seis barcos al existir un muelle de 1,2 km, habría un hangar para aviones y helicópteros y también instalaciones de entrenamiento. La segunda de las bases proyectadas estaría en la isla de Nanji, a 300 km de las Senkaku. Estaría equipada con molinos de viento, grandes instalaciones de radar y un helipuerto para diez helicópteros²⁸.

Mención aparte merece, tanto por su contribución a poner de manifiesto la asertividad china como por lo que ha significado en relación con el incremento de la tensión en la zona, la decisión de la República Popular de establecer, desde el 23 de noviembre de 2013, una “zona de identificación de defensa aérea”, (ADIZ, en sus siglas en inglés²⁹) de unos 180.000 km² en virtud de la cual la República Popular china puede pedir a toda aeronave que se aproxime a su espacio aéreo que se identifique aunque, en principio, no puede restringir el paso³⁰. Con todo, también hay que recordar que en caso de que una aeronave se negara a identificarse podría ser considerada como “intrusa”, lo que haría posible, incluso, una respuesta militar.

Ahora bien, a los efectos de la cuestión que nos ocupa en estas páginas, hay que tener en cuenta también que la ADIZ, que no aceptan ni Japón ni Estados Unidos –además de Corea-, establecida por China cubre el territorio en disputa y no deja lugar a dudas acerca de la reclamación china.

Con todo, da la impresión que, posiblemente por no contar aún con las capacidades técnicas necesarias, la aplicación de la ADIZ por parte de la República Popular ha sido hasta el momento más retórica que real, lo que habría contribuido a que, más allá de las reacciones iniciales, su declaración no hubiera generado una verdadera elevación de la tensión³¹.

²⁷ Fuchs, Michael “Safe Harbor How to End the South China Sea Crisis” *Foreign Affairs*, 2 March 2016. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2016-03-02/safe-harbor>

²⁸ Hornung, Jeffrey W, op. cit.

²⁹ Danner, Lukas “Securitization and De-securitization in the Diaoyu/Senkaku Islands Territorial Dispute” *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences* (2014), Volume 6 No 2, p. 227

³⁰ San Martín Naya, Juan Carlos “China y sus relaciones vecinales en el nordeste asiático. ¿Peligra la seguridad en Asia-Pacífico? *Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 10 de abril de 2015, p. 4

³¹ Idem, p. 7

Mapa 2: Las ADIZ en el Mar del Este de China



Fuente: Global Times 28 de marzo de 2013

3.2 La aproximación japonesa

Japón, por su parte y, como señalábamos también está convencido de sus derechos de soberanía sobre las islas. De hecho, como apuntábamos más arriba, tomó en 2012 la decisión de adquirir tres de las islas que integran el archipiélago³².

Dadas las implicaciones en términos de soberanía, pero probablemente no solo por ellas, Japón tampoco percibe precisamente como una cuestión ajena a sus intereses de seguridad lo que ocurre en las Senkaku/Diaoyu ya que, no en vano, la República Popular China es uno de los tres estados respecto de los que muestra una especial preocupación en su último Libro Blanco de Defensa, algo que, por otra parte, no es nuevo³³. A esa preocupación contribuye la falta de transparencia que percibe en China y que le lleva a desconfiar de su voluntad de “desarrollo pacífico”. Consideran que tal voluntad entra en contradicción con el crecimiento sostenido de los presupuestos de defensa chinos³⁴.

Con ese trasfondo, parece lógico que Japón interprete los movimientos chinos en relación con el mar del este de China y las Senkaku/Diaoyu como acciones intimidatorias y coactivas³⁵.

En ese espíritu, Japón, pretende crear unas unidades de infantería de marina. Tales unidades, junto con el número creciente de F-15 y aviones radar con que cuenta en la base de

³² Hook, Glenn D “Japan’s Risky Frontiers: Territorial Sovereignty and Governance of the Senkaku Islands” *Japanese Studies*. May 2014, Vol. 34 Issue 1.

³³ Abad Quintanal, Gracia “Las nuevas líneas fundamentales del Programa de Defensa Nacional de Japón y las relaciones sino-japonesas” *ARI (Real Instituto Elcano)* ARI 21/2011, 2 de febrero 2011.

³⁴ Hook, Glenn D, op. cit., p. 9

³⁵ Idem, p. 8



Okinawa, un nuevo portahelicópteros, y aviones no tripulados para la vigilancia de la zona³⁶ cuya compra está en estudio, espera que le permitan una mejor detección de potenciales intrusos en su espacio marítimo³⁷.

En parte también con esa finalidad, Japón no es una excepción al esfuerzo que están haciendo todos los estados en Asia Pacífico por mejorar su flota de submarinos. Por ello planea adquirir un total de diez embarcaciones de este tipo dotadas de un nivel de tecnología que, en el área del Pacífico, está solo por detrás de la que poseen los Estados Unidos³⁸.

Para hacer posibles todas esas mejoras, Japón ha optado por la aprobación de un plan para el periodo 2014-2019 en virtud del cual puede incrementar el presupuesto de defensa – anteriormente congelado- en un 2,8%³⁹.

Por otra parte, Tokio ha tomado la decisión de disponer sus principales unidades militares a lo largo de la costa oeste y sur así como en Okinawa, lo que les permitiría una mejor capacidad de respuesta ante una potencial agresión.

Por lo demás, Japón no ha declarado una ADIZ o zona de identificación aérea porque ya la tenía, pero no ha dudado en expandirla⁴⁰ precisamente en 2010, el año en que, como decíamos se inicia el incremento de la tensión en el conflicto por las Senkaku. Es interesante además apuntar que, como ocurría con las zonas económicas exclusivas, se solapa con la de la República Popular.

4. La implicación de EEUU y la lucha por la hegemonía en Asia

La cuestión es que no es sólo Japón, sino también su aliado, EEUU quien ve con preocupación la evolución del conflicto de las Senkaku/Diaoyu en particular y la evolución de los asuntos de seguridad en la región (junto con la aproximación de la República Popular China a los mismos) en general.

Así, pese a que Estados Unidos, que no quiere verse envuelto en disputas territoriales, ha evitado siempre posicionarse respecto de la legitimidad de las reclamaciones de China y Japón sobre las islas⁴¹, sí ha dejado progresivamente claro que un ataque de la primera al segundo le obligaría a responder, en virtud de lo establecido en el acuerdo de seguridad entre EEUU y Japón, algo que, hasta fecha reciente no era evidente ni siquiera para Japón⁴².

Y es que, en efecto, el artículo V del acuerdo de seguridad entre los dos estados establece que

³⁶ Sanger, David “El Mar de China Oriental, escenario de una nueva y peligrosa pulseada por el poder global”, *La Nación*, 3 de diciembre de 2013, en www.lanacion.com.ar.

³⁷ San Martín Naya, Juan Carlos, op. cit., p. 9

³⁸ Alarcón, Juan José, op. cit.

³⁹ San Martín Naya, Juan Carlos, op. cit., p. 9

⁴⁰ En realidad era la segunda vez que lo hacía, -la primera fue en 1972-, desde que en 1969 la ADIZ en torno a las costas japonesas establecida por EEUU tras derrotar a Japón en la II Guerra Mundial pasara a ser administrada desde Tokio.

⁴¹ Glaser, Bonnie “Territorial Issues in Asia. Drivers, Instruments, Ways Forward”, Paper presentado en la 7th Berlin Conference on Asian Security (BCAS), Berlín, 1-2 de julio de 2013, pp 3

⁴² Kato, Akira, op. cit.



“...an armed attack against either Party in the territories under the administration of Japan would be dangerous... and [each party] declares that it would act to meet the common danger in accordance with its constitutional provisions and processes”

De hecho, en virtud de esa redacción, la que fuera secretaria de estado de EEUU, Hillary Clinton, no dudó en afirmar que las Senkaku/Diaoyu quedan dentro del área cubierta por el Tratado de Seguridad existente entre Estados Unidos y Japón desde 1960 con lo que Estados Unidos tendría que prestar asistencia a Japón en caso de un ataque chino en las islas⁴³. Del mismo modo, también el Secretario de Estado John Kerry señaló que “el compromiso con la seguridad de Japón cubre todos los territorios bajo administración de Japón, incluidas las islas Senkaku”. Por su parte, el Presidente Obama también se ha expresado en esa misma línea, aunque sin posicionarse respecto a quién tiene legítimos derechos de soberanía sobre las islas⁴⁴.

En ese mismo sentido, en 2012, EEUU habría diseñado junto con Japón un plan secreto de cuatro fases para expulsar de las islas Senkaku/Diaoyu a un eventual invasor, algo que pone si cabe aún más de manifiesto el compromiso de Estados Unidos⁴⁵.

El interés de Estados Unidos responde también al creciente desasosiego con que ven lo que consideran como progresiva militarización de los mares del este y sur⁴⁶ de China por parte de la República Popular⁴⁷, una dinámica que ven claramente ligada a otra: los esfuerzos por alejar la presencia estadounidense de sus costas.

En efecto, para principios de esta década ya era evidente, y así lo constataba el entonces secretario de Defensa Robert Gates, que China, en lo que se califica desde el Pentágono como “estrategia de denegación de acceso” -estrategia que reconocen incluso algunos altos funcionarios chinos⁴⁸- quería cerrar el paso a Estados Unidos más allá de la primera cadena de islas⁴⁹. Todo el conflicto en torno a los mares del Este y Sur de China no puede ser entendido sino en el marco de ese objetivo más amplio.

En realidad, en Washington se es muy consciente de que lo que está en juego no son solamente unas islas sino la hegemonía en Asia⁵⁰, hegemonía naval en primera instancia y hegemonía en todo su sentido en último término. De hecho, algún asesor del Presidente Obama habría afirmado que “queda muy claro que el tema real no son las islas” y que la verdadera cuestión es la voluntad china de “reafirmar su poder de manera que hasta hace poco no podían, por carecer de la capacidad militar para concretarlo”.

⁴³ Valencia, Mark J., op. cit., p. 80

⁴⁴ “Tensions in the East China Sea”, *Global Conflict Tracker*, Council on Foreign Relations, 16 de marzo de 2016, en www.cfr.org.

⁴⁵ Ryall, Julian “Japan and US have secret invasion plans for disputed Diaoyu/Senkaku islands”, *South China Morning Post*, 26 de enero de 2016, en www.scmp.com.

⁴⁶ Forsythe, Michael and Perlez, Jane “South China Sea Buildup Brings Beijing Closer to Realizing Control” *The New York Times*, 8th March 2014. Disponible en http://www.nytimes.com/2016/03/09/world/asia/south-china-sea-militarization.html?_r=0

⁴⁷ “Llega el fin de la supremacía naval de EEUU en Asia”, RT, 5 de marzo de 2016, en <http://actualidad.rt.com>.

⁴⁸ McDevitt, Michael “The East China Sea: the Place where Sino-US Conflict Could Occur”, *American Foreign Policy Interests*, No 36, 2014, pp 108.

⁴⁹ Abad Quintanal, Gracia “La Política Exterior y de Seguridad o la Búsqueda del Poder Integral”, *Atenea* nº37, Julio 2012, pp. 12-18

⁵⁰ Valencia, Mark J., op. cit., p. 77 y ss.



En esta tesitura Estados Unidos tampoco ha dudado en adoptar una postura de firmeza señalando, por ejemplo, -en referencia a la zona de identificación aérea-, que no aceptará limitaciones impuestas por China y “volará, navegará y operará allí donde lo permita el derecho internacional⁵¹”, según palabras del secretario de Defensa Ashton Carter⁵². Algo que, por otra parte, ya había quedado patente cuando tras el incidente entre los guardacostas japoneses y el pesquero chino mencionado más arriba, EEUU no dudó en participar, junto con Japón y Corea del Sur en unos ejercicios militares en las proximidades de las islas en un esfuerzo por poner de manifiesto, precisamente, su derecho a actuar de ese modo en lo que considera aguas internacionales⁵³.

En línea con ese planteamiento, tras la decisión china de establecer la ADIZ, de que hablábamos más arriba en estas páginas, la respuesta de EEUU no se hizo esperar: se optó por el envío a la zona de dos B-52⁵⁴.

Del mismo modo, EEUU no ha dudado en pedir enérgicamente que China abandone la construcción⁵⁵ de islas artificiales⁵⁶ en aguas del mar de China oriental⁵⁷.

Ahora bien, no podemos dejar de mencionar que tampoco la República Popular China ve con aprobación los movimientos de Estados Unidos en el Pacífico. En este sentido, la posición de Washington respecto de las Senkaku/Diaoyu, adoptada con el telón de fondo del “retorno” de EEUU a Asia marcado por el llamado “pivotal⁵⁸” o “rebalance”, según las denominaciones sucesivas que ha recibido, no deja de ser vista desde Beijing como parte del despliegue de una estrategia de contención contra China.

Esa circunstancia sitúa a Washington en una difícil tesitura, pues un apoyo ilimitado a Japón –en cumplimiento de sus acuerdos de seguridad- podría llevarle a un enfrentamiento con la República Popular China que, más allá de la rivalidad, al menos por el momento, prefiere evitar.

Por su parte, Japón también es consciente de lo comprometido de la situación en que se encuentra EEUU y no puede evitar dudar de que Washington vaya a llevar a sus últimas consecuencias su compromiso con la seguridad de Japón, considerando la cuestión de las Senkaku/Diaoyu un buen termómetro al respecto.

Por último, la República Popular China, sabedora de esos temores de Washington y Tokio, insiste en sus reivindicaciones y provocaciones con una doble finalidad: hacer crecer la desconfianza entre EEUU y Japón y, sobre todo, poner a prueba la voluntad del primero de

⁵¹ En aquel espacio que quepa considerar como “aguas internacionales”.

⁵² “Aumenta la tensión entre EEUU y Australia con China”, *El Economista*, 13 de octubre de 2015, en <http://eleconomista.com.mx>.

⁵³ Friedberg, Aaron L., (2011): *A Contest for Supremacy*, Norton, Nueva York, p. 114

⁵⁴ Sanger, David, op. cit.

⁵⁵ Rapp-Hooper, Mira “Confronting China in the South China Sea. Multilateralism is Freedom of Navigation's Next Step” *Foreign Affairs* (Snapshot), 8th February 2016, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2016-02-08/confronting-china-south-china-sea>

⁵⁶ Watkins, Derek “What China Has Been Building in the South China Sea” *The New York Times*, 27th October 2015.

⁵⁷ “EEUU exige el cese ‘inmediato’ de la construcción de islas en el mar de China Oriental”, *Emol*, 30 de mayo de 2015, en www.emol.com.

⁵⁸ Ver Abad Quintanal, Gracia “Asia: ¿nuevo centro de gravedad de la política de los Estados Unidos?” en Priego, Alberto (Coord.) (2015): *La Política Exterior de los Estados Unidos*, Madrid, Editorial Universidad Pontificia Comillas.



proteger la seguridad del segundo⁵⁹. En realidad, esta estrategia china no carece de sentido si se tiene en cuenta cómo EEUU ha titubeado recientemente, no ya en Asia, sino en diferentes situaciones a lo largo y ancho del planeta. Al respecto, basta pensar, por ejemplo, en los casos de Ucrania y, sobre todo, Siria.

Con todo, tanto más dada la existencia de los precedentes que acabamos de mencionar, de producirse un choque entre China y Japón en las Senkaku, si EEUU no diera cumplimiento a lo previsto en el tratado de seguridad con Japón quedaría notablemente cuestionada⁶⁰ tanto su credibilidad como estabilizador externo en Asia-Pacífico como su voluntad de ir más allá de la mera retórica en el mencionado movimiento de “pivot” o “rebalance”⁶¹.

5. Conclusiones

Se puede decir que, en cierto modo, el papel estadounidense en el conflicto de las Senkaku/Diaoyu en particular y en la seguridad de sus aliados en general es en realidad fuente de recelos tanto para Japón como para la República Popular China.

En el primer caso, Japón, sin dudar de la consistencia de su acuerdo de seguridad con EEUU, puede cuando menos sentirse inseguro sobre el alcance de una eventual implicación estadounidense a favor de Japón en caso de una crisis inducida por la República Popular China cuando está en juego algo tan trascendental como la lucha por la hegemonía en Asia y la cuestión de las Senkaku/Diaoyu es para Washington, en buena medida, solo un elemento posiblemente no vital en esa lucha, asunto que, como indicamos, puede tener ejemplificaciones en la política estadounidense de los últimos años en otras zonas regionales. Una inseguridad que puede tener consecuencias incluso, y no menores, para la futura evolución de la política de defensa japonesa.

Por su parte, China, no puede dejar de ver en el alineamiento de EEUU con Japón respecto de las Senkaku/Diaoyu y en la inclusión de las islas en el acuerdo de seguridad entre los dos estados una manifestación más de la política de contención que entienden que Estados Unidos está desplegando frente a la República Popular.

En consecuencia, cabe considerar que, a diferencia de lo que ocurría en el modelo surgido de la II Guerra Mundial, Estados Unidos está contribuyendo más a proporcionar una doble inestabilidad que un doble reaseguro en el contexto asiático actual.

⁵⁹ Kato, Akira, op. cit.

⁶⁰ Glaser, Bonnie, op. Cit., pp 5

⁶¹ McCurry, Justin & Branigan, Tania “Obama says US will defend Japan in island dispute with China”, *The Guardian*, 24 de abril de 2014, en www.theguardian.com.